

ESTE FOLLETO NO ES PARA LA VENTA

**Es una publicación de la Comunión Internacional de la Gracia
que se distribuye como un servicio educativo espiritual.**

**Si ha sido bendecido por medio de la misma, y desea que
otras personas también lo sean, puede ayudarnos a hacerlo
posible por medio de sus donativos. Puede ingresarlos en la
cuenta corriente del Banco Popular Español 0075-0315-44
-0600233238, o por medio de un giro postal a la dirección en la última página**



Dios es...

Si le pudiera hacer una pregunta a Dios...	3
Capítulo uno: En busca de Dios	4
Capítulo dos: Cómo Dios se revela a sí mismo	6
Antropomorfismo	11
¿Qué es "a imagen de Dios"?	13
Capítulo tres: El Señor nuestro Dios, el Señor uno es	15
Capítulo cuatro: Dios se reveló en Jesucristo	20
Capítulo cinco: Uno en tres y tres en uno	25
Uno y tres	32
El nombre de Dios: YHWH	35
Capítulo seis: La relación de la humanidad con Dios	36

Este folleto es gratuito. Usted puede obtener una copia electrónica en www.wcg.org/espanol e imprimirlo usted mismo.

©2003 Worldwide Church of God/Comunión Internacional de la Gracia

Salvo indicación contraria, el texto bíblico es tomado de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. ©1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

Usted cree, ahora quiere congregarse

Usted cree en Dios. Dedicar tiempo a estudiar la Biblia y a orar. Pero le falta algo...reunirse con personas con las mismas creencias.

La Comunión I. de la Gracia ofrece servicios de adoración semanales en cientos de congregaciones alrededor del mundo. Quizá usted quiera visitarnos para alabar a Dios con cantos, escuchar un mensaje basado en la Biblia y conocer a otros cristianos que como usted, han encontrado descanso en Jesucristo. No esperamos que los visitantes den dinero, no hay obligación, usted es nuestro invitado.

Para encontrar una congregación cercana a donde usted vive, puede escribir a nuestras oficinas. Para una respuesta más rápida, consulte nuestro sitio en Internet www.comuniondegracia.org donde encontrará las direcciones y los horarios de los servicios, así como el nombre del pastor, número telefónico y dirección electrónica. También encontrará una amplia variedad de artículos sobre temas que le interesarán. Si no tenemos una congregación cerca de usted, lo animamos a encontrar una iglesia cristiana que enseñe el evangelio de la gracia.

Si usted tiene preguntas acerca de la Biblia, la salvación, la vida cristiana, el arrepentimiento, el bautismo u otros temas, un pastor cerca de usted puede aconsejarlo personalmente por teléfono o concertar una cita para una discusión más profunda. Nos alegra compartir la buena nueva y ayudar a las personas a encontrar nueva vida en Cristo y crecer en esa nueva vida. Jesús dijo a sus discípulos que compartieran la buena noticia y eso es lo que nos esforzamos por hacer, en nuestros servicios de adoración y en asesoramiento personal.

Direcciones postales hispanas

Argentina: Casilla 2996, Correo Central, 1000 Buenos Aires

Bolivia: Casilla 2389, Cochabamba

Colombia: Apartado aéreo 11430, Santafé de Bogotá, DC

Costa Rica: Apartado 7700, 1000 San José

Chile: Casilla 11, Correo 21, Santiago

Ecuador: Apartado aéreo 11430, Santafé de Bogotá, DC. Colombia.

El Salvador: Apartado postal 1852, San Salvador

España: Apdo. 185; 28600 Navalcarnero (Madrid); Tel. 91 813 6705 ó 626 468 629

Estados Unidos: Ministerio Hispanoamericano IDU, 1729 E. Portner St. West Covina, CA 91791

Guatemala: Apartado postal 2489, Guatemala

Honduras: Apartado 20831, Comayagüela

México: Apartado Postal 5-595, 06502 México, D.F.

Panamá: Apartado 6-6004, El Dorado

Perú: Apartado Postal 01-640, Lima 100

Puerto Rico: P.O. Box 36-6063, San Juan, PR 00936-6063.

Uruguay: Casilla 10976, Sucursal Pluna, 11100 Montevideo

Venezuela: Apartado 3365, Caracas 1010-A

Email: iduespana@yahoo.es **INTERNET:** www.comuniondelagracia.es

“parte en la resurrección”, no estaremos sujetos a la muerte (Lc 20:36).

¿Podría haber algo más maravilloso de lo que la Biblia dice sobre Dios y nuestra relación futura con él, una relación que puede empezar ahora mismo? “Seremos semejantes a él [Jesús], porque lo veremos tal como él es” (1Jn 3:2).

Apocalipsis 21:3 dice que, en el tiempo del nuevo cielo y nueva tierra, “¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios” (Ap 21:3).

Nosotros seremos uno con Dios en amor, perfección, justicia y espíritu. Como hijos inmortales suyos, seremos la familia de Dios en su sentido más completo y compartiremos compañerismo completo con él en alegría perfecta y eterna.

¡Este es un mensaje maravilloso e inspirador, de esperanza y la salvación eterna que Dios tiene para todos aquéllos que están preparados para creer!

Si le pudiera hacer una pregunta a Dios...

Si le pudiera hacer a Dios una pregunta, ¿cuál sería? Quizás haría una pregunta grande: ¿Cuál es el propósito de Dios para usted? O, ¿qué le va a suceder a usted después de que muera? O quizás, ¿por qué Dios deja que las personas sufran?

Por otro lado podría hacer una pregunta que parece menor pero que todavía lo deja perplejo: ¿A dónde se fue su cachorro cuando se escapó y usted tenía 10 años? ¿Cómo hubiera sido su vida si se hubiera casado con una novia anterior? ¿Por qué Dios hizo el cielo azul? Pero quizás desee hacerle preguntas a Dios acerca de Él mismo: ¿Quién es usted? O, ¿qué es usted? O, ¿qué desea usted?

La respuesta de Dios a tales preguntas básicas en realidad ayudaría a contestar otras preguntas. Quien y qué es Dios, qué desea Dios; estos son aspectos de la naturaleza de Dios. Y la naturaleza de Dios es el fundamento de todo lo demás; por qué el universo es como es, quiénes somos como humanos, por qué nuestras vidas son como son, y qué debemos estar haciendo con nuestro tiempo. ¿Ha vivido alguna vez alguien que no se desconcertó; por lo menos un poco, sobre tales preguntas tan profundas?

Nosotros los humanos podemos comenzar a entender las respuestas. Podemos comenzar a comprender la naturaleza de Dios. Créalo o no, podemos hasta comenzar a participar en la naturaleza divina. ¿Cómo? A través de la voluntad de Dios y la revelación de Él mismo.

Ese es el tema de este folleto; lo que podemos saber acerca de Dios, por lo menos un poco. Pensadores a través de la historia han visto a Dios en diferentes maneras. Pero Dios *se revela* a Sí mismo a nosotros; a través de su creación, a través de su Palabra, y a través de su Hijo, Jesucristo. Dios nos muestra quien y que es Él, lo que hace, aun mucho acerca de por qué hace lo que hace. También nos dice como debemos relacionarnos con Él ahora; y como nos relacionaremos con Él al final.

Los filósofos discuten la naturaleza de Dios, pero este folleto no está basado en la filosofía. Está basado en la Biblia, la cual Dios usa para revelarse a Sí mismo a nosotros. Aceptamos las Escrituras como una fuente autoritaria de información acerca de quien y qué es Dios. Este folleto está escrito para las personas que quieren

saber lo que la Biblia dice acerca de Dios. Aquellos que deseen un enfoque más filosófico, o aquellos que son más escépticos de la autoridad bíblica, necesitarán buscar en otro lugar, aunque podrían encontrar este folleto interesante, también.

El libro de Isaías nos dice que Dios se revela a sí mismo a aquellos que son humildes y arrepentidos, a aquellos que respetan la Palabra de Dios (Isaías 66:2). Jesús dijo: "El que me ama, obedecerá mi palabra, y mi Padre lo amará, y haremos nuestra vivienda en Él" (Juan 14:23). Dios desea hacer su casa con nosotros. Cuando Dios lo haga, nuestras preguntas comenzarán a ser más completamente contestadas.

Capítulo uno

En busca de Dios

Los humanos siempre han luchado con preguntas semejantes a: "¿Cómo vinimos acá?" y "¿Qué debemos estar haciendo?" Su búsqueda de respuestas inevitablemente los llevó a temas fundamentales tales como si Dios existe y cómo es Dios. En diferentes maneras enmarcaron las ideas que fueron formulando.

A través de la historia, las personas construyen sus conceptos religiosos sobre sus deseos de entender los orígenes humanos y el propósito de la vida. En sus propias maneras, querían hacer contacto y relacionarse con la Fuente de la vida humana; y, presumiblemente, la Autoridad sobre el destino humano. Desafortunadamente, la inhabilidad humana de entender la realidad espiritual perfectamente se prestó al desacuerdo y a más preguntas:

Los *panteístas* veían a Dios como todo lo que es, incluyendo todas las fuerzas y leyes detrás del universo. Despersonalizaban a Dios e interpretaban el bien y el mal como divinos. Los *politeístas* creían en muchos dioses. Cada uno de estos dioses podría ayudar o herir, pero ninguno tenía poder absoluto. El politeísmo fue la base de muchas formas de adoración del Medio Oriente

Teísmo (Del griego *theos*:, 'Dios') Creencia en un Dios. También la creencia en un solo Dios (monoteísmo) en contraste a la creencia en muchos dioses (politeísmo) (*El diccionario de términos teológicos de Westminster*, 1996, p. 279).

ra nosotros. Pero algo nos detiene en el camino. Nos encontramos en estado de pecado, separados de Dios por nuestras transgresiones (Is 59:1-2). El pecado ha creado una barrera entre nosotros y Dios —una que no podemos saltar por nosotros mismos.

Pero la brecha se ha sanado. Jesús probó la muerte por nosotros (Heb 2:9). Con el "fin de llevar a muchos hijos a la gloria" (v. 10), pagó la pena de muerte que nuestros pecados nos acarrearían.

Apocalipsis 21:7 dice que Dios quiere unirnos con él en una relación de familia. Por el amor que Dios nos tiene y lo que ha hecho por nosotros, y lo que está haciendo por nosotros como Autor de nuestra salvación, "Jesús no se avergüenza de llamarlos hermanos" (Heb 2:10-11).

¿Qué debemos hacer?

Hechos 2:38 nos manda arrepentirnos de nuestros pecados y bautizarnos —para figurativamente enterrar el antiguo yo. Dios promete darnos el don del Espíritu Santo, a aquellos quienes creen que Jesucristo es el Salvador, Señor y Rey (Gá 3:2-5).

Cuando nos hayamos arrepentido —volviendo a Dios de los caminos egocéntricos, mundanos y pecaminosos que seguíamos en el pasado— entramos, por fe, en una nueva relación con él.

Nacemos de nuevo (Jn 3:3), con vida nueva en Cristo por medio del Espíritu Santo, regenerados por el Espíritu mediante la gracia y la misericordia de Dios y la obra redentora de Jesucristo.

¿Qué sucede entonces? Creemos "en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2P 3:18) para el resto de nuestras vidas, destinados a participar en la primera resurrección, después de la cual "estaremos con el Señor para siempre" (1Ts 4:13-17).

Una herencia imponente

Dios "nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo, para que tengamos una esperanza viva y recibamos una herencia indestructible, incontaminada e inmarcitable.

Tal herencia está reservada en el cielo para ustedes, a quienes el poder de Dios protege mediante la fe hasta que llegue la salvación que se ha de revelar en los últimos tiempos" (1P 1:3-5).

En la resurrección recibiremos inmortalidad (1Co 15:54) y un "cuerpo espiritual" (v. 44). "Y así como hemos llevado la imagen de aquel hombre terrenal, llevaremos también la imagen del celestial", dice el versículo 49. Como "hijos de Dios" que hemos tomado

Capítulo 6

La Relación de la Humanidad con Dios

En el capítulo inicial, procuramos plantear una pregunta que captara exactamente lo que los humanos desean saber acerca de Dios. ¿Qué pregunta le haríamos a Dios, si tuviéramos la oportunidad?

A nuestra titubeante pregunta: "¿Quién eres?", el Dios imponente, creador y gobernante del cosmos responde claramente y sin ambages: "YO SOY EL QUE SOY" (Éx 3:14).

Dios se nos declara en su creación (Sal 19:1). Ha tenido trato con la familia humana desde que nos creó. A veces truena, sopla, tiembla o arde, y a veces habla en una vocecilla apacible y delicada (Éx 20:18; 1R 19:11-12). Él también ríe (Sal 2:4).

En su registro bíblico, Dios habla de sí mismo y hace constar las impresiones de personas que estuvieron en contacto directo con él.

Dios se revela por medio de Jesucristo y por medio del Espíritu Santo.

Pero queremos saber *más* de quién es Dios, ¿verdad? Queremos saber por qué nos hizo. Queremos saber lo que él espera de nosotros. No queremos tan solo conocer *sobre* él —queremos conocerlo *a* él.

¿Cuál es nuestra relación actual con el Dios sempiterno? ¿Cuál debe ser? Y ¿cual será nuestra relación con él en el futuro? Dios dice que él nos hizo a imagen suya (Gn 1:26-27).

La Biblia nos permite vislumbrar un futuro tan profundo que escasamente podemos imaginarlo.

Dónde nos encontramos ahora

Hebreos 2:6-11 nos dice que nos ha hecho "un poco inferior a los ángeles". Sin embargo, nos "coronaste de gloria y honra" y nos ha puesto sobre las obras de sus manos. Su designio para el futuro del hombre es no dejar nada que "no le esté sujeto. Ahora bien, es cierto que todavía no vemos que todo le esté sujeto".

Dios ha preparado un infinitamente glorioso y jubiloso futuro pa-

y grecorromanas, y del espíritu y del culto de los antepasados que se encuentra en muchas culturas tribales.

Los monoteístas adoptaron un dios personal como la fuente, sustentador y meta de todo. Tres de las religiones más influyentes del mundo son monoteístas; el judaísmo, el cristianismo y el Islam. Las tres afirman descender de Abraham.

¿Existe Dios?

Históricamente, cada cultura ha tenido un sentido de que Dios existe. El ateísmo no provee las respuestas satisfactorias a las preguntas de la humanidad acerca de quienes somos y por qué existimos. El ateísmo no puede explicar el propósito, o distinguir entre el bien y el mal. El ateísmo no tiene autoridad, no tiene prueba de sus suposiciones filosóficas.

Vemos a la naturaleza a nuestro alrededor, y la ciencia nos equipa para investigar al mundo natural. Pero la ciencia no puede explorar al mundo sobrenatural. No podemos buscar a Dios con microscopios o sondas espaciales. Si vamos a conocer a Dios, Dios se nos debe revelar a sí mismo. Queremos saber cómo es el Creador, cuál es su propósito, y que

debe suceder para poder llegar a estar en armonía con Él. Entonces ¿cómo se revela Dios a nosotros?

Panteísmo (Griego *pan*, 'todo,' y *theos*, 'Dios') Un término inventado por John Toland (1670-1722), cuyo sentido literal es 'Dios todo'. El punto de vista es que Dios es todo y todo es Dios. Se difiere al 'panenteísmo' el cual ve a Dios como *en* todo" (*El diccionario de términos teológicos de Westminster*, 1996, p. 199).

Capítulo dos

Como Dios se revela a sí mismo

Imagínese, por un momento, que usted es Dios. Usted creó todas las cosas; incluyendo a los seres humanos. Usted hizo a los seres humanos a su propia imagen (Génesis 1:26-27) y desea que se relacionen con usted en una manera especial.

¿No les diría a esos humanos acerca de usted mismo? ¿No les diría lo que usted espera de ellos? ¿No les diría como llegar a tener la relación que usted quiere tener con ellos?

Las personas que creen que no se puede llegar a conocer a Dios asumen que Dios, por alguna razón, se esconde a sí mismo de su creación. Pero Dios sí se revela a sí mismo, a través de su creación, en la historia, en las páginas de la Biblia, y a través de su Hijo, Jesucristo. Veamos lo que Dios nos muestra acerca de sí mismo a través de sus hechos de revelación propia.

La creación revela a Dios

Muchas personas ven el gran cosmos y de ello concluyen que Dios existe, que Dios tiene todo el poder y que Dios obra en orden y armonía. Romanos 1:20 nos dice: "Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa".

Al ver los fabulosos cielos de Dios el rey David se maravilló de que Dios siquiera nota a los humanos, que parecen tan insignificantes al lado de Dios: "Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que allí fijaste, me pregunto: ¿Qué es el hombre, para que en él pienses? ¿Qué es el ser humano, para que lo tomes en cuenta? (Salmo 8:3-4).

El patriarca Job dudó de Dios. Dios contestó describiendo muchas de sus maravillas; y así reveló su autoridad ilimitada y sabiduría. Job fue humillado por el intercambio. Puede leer el "discurso" de Dios en los capítulos 38-41 del libro de Job.

Job reconoció: "Yo sé bien que tú lo puedes todo, que no es posible frustrar ninguno de tus planes... Reconozco que he hablado de cosas que no alcanzo a comprender, de cosas demasiado maravillosas que me son desconocidas... De oídas había oído

El nombre de Dios: YHWH

Cuándo Dios convocó a Moisés al arbusto ardiente, diciéndole que librara a los Israelitas de la esclavitud en Egipto, Moisés preguntó: "Supongamos que me presento ante los israelitas y les digo: El Dios de sus antepasados me ha enviado a ustedes. ¿Qué les respondo si me preguntan: ¿Y cómo se llama?" (Éx 3:13).

Dios le contestó a Moisés, "YO SOY EL QUE SOY" (v. 14). La palabra hebrea para "Yo soy" es *ehyeh*, que viene del verbo 'ser.' También puede traducirse como "Yo seré."

Adicionalmente Dios le dijo a Moisés: "Diles esto a los israelitas: EL SEÑOR, el Dios de sus antepasados (...) me ha enviado a ustedes" (v. 15). Aunque la palabra hebrea para "Señor" es *adon*, la palabra traducida "Señor" en el versículo 15 es diferente. Se deletrea con las cuatro consonantes hebreas YHWH – 'el tetragrámaton' (griego para 'cuatro letras'). La palabra se relaciona al *ehyeh* y también viene del verbo 'ser.' Ambas palabras tienen el sentido de 'estar activamente presente.'

Aunque la mayoría de los estudiosos pronuncia el tetragrámaton como Yahweh, la pronunciación correcta no es conocida con toda seguridad. Los hebreos evitaron decir el tetragrámaton porque ellos creyeron que haciéndolo tomarían el nombre de Dios en vano. Al leer un pasaje de la Biblia hebrea que lo contuviera, se refirieron a Dios por otro de sus nombres – *adonai* o "Señor."

El fragmento manuscrito conocido más viejo de la Septuaginta deja el tetragrámaton sin traducción. Sin embargo, los manuscritos posteriores, reflejan probablemente la edición cristiana, traduciendo el tetragrámaton como *kurios*, griego para "Señor." Más tarde, las versiones españolas dieron el nombre personal YHWH como el impersonal "el Señor." Ellos usaron todas las letras mayúsculas para "Señor" indicando que estaban traduciendo YHWH, en lugar de *adon* o *adonai*.

sonas.

En el siglo sexto, la Iglesia Occidental (Católica Romana) llegó a creer que el Espíritu procede tanto del Padre como del Hijo, mientras la Iglesia Oriental (Ortodoxa Oriental) retuvo el concepto niceno de que el Espíritu procede del Padre. Fue infortunado que esta discordancia distanciara a los cristianos entre sí.

Todos los cristianos comprenden que cualquier fórmula redactada con palabras no puede realmente describir a Dios con toda claridad. Es así como la Trinidad ha sido descrita como un misterio. Se acepta a menudo por fe, con el reconocimiento de que no puede comprenderse perfectamente. La Biblia nos da estos hechos: hay un solo Dios, y el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios. La doctrina de la Trinidad afirma estos hechos bíblicos sin contradecir la Biblia.

No está de más decir que un ser humano finito, de carne-y-sangre posiblemente no puede sondear la plenitud del Dios trascendente. Incluso la plenitud del amor de Dios, que reconocemos humildemente, está más allá de nuestra limitada comprensión. El apóstol Pablo lo describe como un amor "que sobrepasa nuestro conocimiento" (Ef 3:19). Nosotros nunca llegaremos a un conocimiento completo de Dios, pero Dios nos ha dado las herramientas intelectuales para saber por lo menos que él es el Creador, el Autor de todas las cosas, el Dador de vida, y un ser cuya naturaleza es mucho mayor que la que los seres humanos posiblemente puedan imaginar o puedan explicar.

Pero Dios también quiere que nosotros lo conozcamos de una manera personal más que simplemente saber de Dios. Él no sólo ha revelado hechos sobre él como el Creador, sino también ha revelado su amor por nosotros. En el próximo capítulo, aprenderemos sobre la relación que Dios tiene con los seres humanos.

hablar de ti, pero ahora te veo con mis propios ojos" (Job 42:2-3, 5).

El propósito de Dios para la humanidad

¿Cuál fue la intención de Dios cuando hizo todas las cosas y nos dio vida? Pablo le explicó a los ateneos: "De un solo hombre hizo todas las naciones para que habitaran toda la tierra; y determinó los períodos de su historia y las fronteras de sus territorios. Esto lo hizo Dios para que todos lo busquen y, aunque sea a tientas, lo encuentren. En verdad, él no está lejos de ninguno de nosotros, 'puesto que en él vivimos, nos movemos y existimos'. Como algunos de sus propios poetas griegos han dicho: 'De él somos descendientes' " (Hechos 17:26-28).

O, simplemente, como escribió Juan: "Nosotros amamos a Dios porque él nos amó primero" (1 Juan 4:19).

La historia revela a Dios

Los escépticos preguntan: "¿Si Dios es real, por qué no se muestra al mundo?" Esta pregunta asume que Dios aún no se ha manifestado a la humanidad.

Sin embargo, el registro bíblico revela que no hay base para esta suposición. Ya que, de hecho, desde el tiempo de la primera familia en adelante, Dios frecuentemente se ha puesto en comunicación directa con seres humanos. Pero ellos, en su mayor parte, ¡No han querido nada que ver con Dios!

La historia de Adán y Eva describe la reacción típica de la humanidad. Dios había creado a esta gente y les habló directamente a ellos. Pero ellos lo desobedecieron, y después se escondieron de Él. "Cuando el día comenzó a refrescar, oyeron el hombre y la mujer que Dios andaba recorriendo el jardín; entonces corrieron a esconderse entre los árboles, para que Dios no los viera" (Génesis 3:8).

El libro de Isaías lo expresa de esta manera: "Son las iniquidades de ustedes las que los separan de su Dios. Son estos pecados los que lo llevan a ocultar su rostro para no escuchar" (Isaías 59:2). La desobediencia nos separa de Dios, nos hace tener miedo de Dios, nos hace desear una distancia entre nosotros y Dios. La Biblia está llena de ejemplos de como Dios buscó a los humanos pecadores; pero ellos lo rechazaron.

Noé, un "predicador de la justicia" (2 Pedro 2:5), advirtió a su mundo acerca del juicio venidero de Dios. Pero ellos no escucharon; y perecieron en el diluvio. Dios destruyó a las pecaminosas

Sodoma y Gomorra en despliegue de fuego (Génesis 19:28). Pero esta reprensión no convenció a nadie a cambiar sus costumbres.

La mayor parte del Antiguo Testamento relata como Dios obró con la nación de Israel. Pero Israel frecuentemente no quería escuchar a Dios. "Háblanos tú, y te escucharemos. Si Dios nos habla, seguramente moriremos", dijeron (Éxodo 20:19).

Dios también intervino en los asuntos de grandes poderes como Egipto, Nínive, Babilonia y Persia. Pero los efectos no duraron mucho.

Muchos de los siervos de Dios sufrieron muertes horribles en las manos de aquellos a quienes les trajeron el mensaje de Dios. La gente rechazó a los mensajeros de Dios porque no les gustaba el mensaje. No les gustaba lo que Dios estaba diciendo a través de sus siervos, porque no le gustaba a Dios.

En Hebreos 1:1-2 leemos: "Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo". Jesucristo vino al mundo a predicar el evangelio de salvación y el reino de Dios. ¿El resultado? "El que era luz ya estaba en el mundo, y el mundo fue creado por medio de él, pero el mundo no lo reconoció" (Juan 1:10). Lo mataron.

Jesús, como Dios en la carne, estaba expresando la preocupación amorosa de Dios por su pueblo cuando exclamó: "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, *pero no quisiste!*"

Dios se ha revelado a sí mismo en muchas diferentes maneras, pero la mayoría de las personas no han querido ver aun lo poco que han visto.

El registro bíblico

La Biblia revela a Dios en estas maneras:

La Biblia contiene declaraciones que Dios hace acerca de quien y que es Él.

En Éxodo 3:14, Dios le reveló su nombre a Moisés: "YO SOY EL QUE SOY". El nombre de Dios revela que Dios es auto existente, vida auto perpetuante. Los otros nombres de Dios, los cuales se encuentran a través de la Biblia, ofrecen una idea acerca de lo que es y quien es Dios.

"Yo soy el SEÑOR, y no hay otro; fuera de mí no hay ningún

dieron exponiendo conceptos escriturales que centraban la unidad de Dios. El desarrollo de estos conceptos llevó a los sínodos, o concilios, de la iglesia a que formularan la doctrina de la Trinidad. Incluso entonces, la controversia continuó con violencia durante décadas. Dos herejías principales surgieron en el forcejeo por comprender la naturaleza de Dios. Estas herejías resultaron de sinceros pero descaminados esfuerzos para simplificar la presentación escritural del tres en uno de la Deidad.

1) *Modalismo*. Algunos creyeron en la unidad de Dios —que Dios es uno— pero explicaban que el Padre, Hijo y Espíritu Santo eran simplemente tres "modos de revelación," máscaras, por así decirlo, bajo las que el Dios único se había revelado al hombre en diferentes ocasiones.

A veces Dios se presentaba como el Padre, a veces como el Hijo, y a veces como Espíritu Santo. El Modalismo negaba la enseñanza bíblica que el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo existen simultáneamente. El concepto modalista fue rechazado porque significaba que Jesús tendría que haber orado a sí mismo y el Padre habría muerto en la cruz.

2) *Arrianismo*. Esta enseñanza también defendía la unidad, o unicidad de Dios, pero aseveraba que solamente el Padre es Dios. Los arrianos creían que Jesucristo fue creado y, por tanto, pertenece al orden creado, como el primero y la más alta creación de Dios. Arrio (aproximadamente 250-336 d.C.) y sus seguidores veían al Espíritu Santo como la primera de las creaciones del Hijo.

Atanasio (aproximadamente 296-373 d.C.), oponiéndose a Arrio, sostuvo la unidad de Dios pero veía en él tres hipóstasis esenciales.

Atanasio dijo que el Hijo era de la misma sustancia o esencia del Padre (así él es "co-esencial") y que el Hijo es generado eternamente del Padre. Así, el Hijo "procede eternamente" del Padre. Es el Hijo desde la eternidad. También es el Hijo en virtud de su encarnación en la tierra. Dios es un ser, pero tres hipóstasis —un ser, pero tres personas.

El emperador romano Constantino dio su respaldo, primero, al concepto de Atanasio, el cual fue aceptado en el Concilio de Nicea (325 d.C.). Sin embargo, pronto Constantino dio marcha atrás, y empezó la persecución contra los partidarios de la decisión de Nicea. No fue hasta el Concilio de Constantinopla (381 a.C.) que finalmente los líderes de la Iglesia adoptaron lo que es ahora conocido como el Credo Niceo, el cual describe a Dios como una esencia divina que existe en tres hipóstasis co-esenciales, o per-

No rendimos adoración a una piedra o planta, o un impersonal "poder que está detrás del universo." Más bien, adoramos a una "Persona viviente." Dios es personal, pero él no es una persona de la forma humana de las personas.

"En medio de ti no está un hombre, sino estoy yo, el Dios santo" (Os 11:9). Dios es Creador; él no es sólo otra parte de su creación. Los humanos tienen un nacimiento, crecen, tienen un cuerpo, se separan unos de otros, envejecen, aumentan o disminuyen en tamaño, fuerza, etc., y mueren. Dios no tiene ninguna de esas características, pero es no obstante personal en su relación con los humanos.

Dios es infinitamente más que lo que cualquier palabra humana puede contener, aunque él es personal y nos ama muchísimo. Dios ha revelado mucho sobre él, pero no ha revelado todo sobre él, algunas cosas los seres humanos son absolutamente incapaces de reconocer. Como seres finitos, no podemos comprender totalmente el infinito. Podemos conocer a Dios cuando él se revela a nosotros, pero no podemos conocerlo exhaustivamente, porque somos finitos, y él es infinito. Lo que Dios nos ha revelado sobre él es real. Es verdad. Es pertinente. Es íntimo.

Es maravilloso, y está completo. Pero nunca debemos pensar que sabemos todo de Dios. ¡Dios ha revelado todo lo que necesitamos saber, y lo que ha revelado es de hecho maravilloso!

Dios llama a que crezcamos "en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2P 3:18). Jesús proclamó, "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado" (Jn 17:3). Cuanto más conocemos a Dios, más comprendemos cuán pequeños somos y cuán grande él es.

Uno y Tres

Los primeros misioneros cristianos predicaron el evangelio en un mundo pagano, politeísta. Predicaron que había sólo un Dios, y también predicaron a Jesucristo como Dios. La gente se preguntaba cómo estas dos ideas podían ser verdad.

Los gentiles necesitaban saber cómo los cristianos podían exigir estar contra el politeísmo si ellos no veían nada de malo en la adoración al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo. Los cristianos respon-

Dios.... Fuera de mí no hay otro Dios; Dios justo y Salvador, no hay ningún otro fuera de mí" (Isaías 45:5, 21).

En Isaías 55:8, Dios nos dice: "Porque mis pensamientos no son los de ustedes, ni sus caminos son los míos". Dios existe y actúa en un nivel más alto que el de nosotros los humanos. No podemos entender todo lo que Él es, o todo lo que Él hace.

Jesucristo se describió a sí mismo como el "yo soy" quien vivió antes de Abraham (Juan 8:58). Él era Dios encarnado. Él mismo se llamó "la luz del mundo" (Juan 8:12), "la puerta" hacia la vida eterna (Juan 10:9), "el buen pastor" (versículo 11), y como "el camino, la verdad y la vida" (Juan 14:6).

La Biblia registra declaraciones que Dios hace acerca de lo que Él efectúa:

Lo que una persona hace revela bastante acerca de lo que él o ella es. De la misma manera declaraciones bíblicas acerca de los hechos de Dios nos lo revelan más completamente a nosotros.

"Yo soy el SEÑOR, que ha hecho todas las cosas, yo solo desplegué los cielos y expandí la tierra", dice Dios en Isaías 44:24. Dios hizo todo lo que es. Y Dios gobierna lo que ha hecho.

Dios también declara lo que hará en el futuro: "Yo soy Dios, y no hay ningún otro, yo soy Dios, y no hay nadie igual a mí. Yo anuncio el fin desde el principio; desde los tiempos antiguos, lo que está por venir. Yo digo: Mi propósito se cumplirá, y haré todo lo que deseo" (Isaías 46:9-10).

Dios ama al mundo, y envió su Hijo para la salvación del mundo. "Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:16).

A través de Jesús, Dios está trayendo hijos a su familia. "El que salga vencedor heredará todo esto, y yo seré su Dios y él será mi hijo" (Apocalipsis 21:7).

Acerca de nuestro futuro Jesús dice: "¡Miren que vengo pronto! Traigo conmigo mi recompensa, y la pagaré a cada uno según lo que haya hecho" (Apocalipsis 22:12).

La Biblia registra las palabras de humanos que describen lo que Dios ha hecho y está haciendo:

Dios, como un Creador amoroso, formó a los humanos a su propia imagen y les dio dominio sobre la tierra (Génesis 1:26).

He aquí como se sintió Dios cuando vio la tierra corrompida

por lo malo que los humanos habían elegido hacer: "Se arrepintió de haber hecho al ser humano en la tierra, y le dolió en el corazón" (Génesis 6:6). Dios respondió a la maldad del mundo enviando el diluvio para comenzar la civilización de nuevo a través de Noé y su familia (Génesis 7:23).

Siglos después del diluvio, Dios llamó al patriarca Abraham y estableció con él un pacto a través del cual "ipor medio de ti serán bendecidas todas las familia de la tierra!" (Génesis 12:1-3); una referencia a Jesucristo, un descendiente de Abraham.

Cuando Él formó a la nación de Israel, Dios sobrenaturalmente los trajo a través del Mar Rojo y destruyó al ejército egipcio: "Arrojando al mar caballos y jinetes" (Éxodo 15:1).

Los israelitas quebrantaron su acuerdo con Dios y se entregaron a la violencia y la injusticia. Por eso Dios permitió que la nación fuera atacada por poderes extranjeros y, finalmente, que fuera sacada de la Tierra de Promisión a la esclavitud (Ezequiel 22:23-31; 36:15-21). No obstante, el Dios misericordioso prometió enviar al mundo un Redentor quien establecería un pacto eterno de justicia con todos aquellos, israelitas o de otras naciones, quienes se volvieran a Él en fe y se arrepintieran de sus pecados (Isaías 59:20-21).

A su debido tiempo Dios envió a su Hijo, Jesucristo al mundo. Él proclamó: "Porque la voluntad de mi Padre es que todo el que reconozca al Hijo y crea en él, tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final" (Juan 6:40). Dios aseguró: "Porque todo el que invoque el nombre del Señor será salvo" (Romanos 10:13).

Hoy, Dios habilita a su iglesia para predicar el evangelio del reino "en todo el mundo como testimonio a todas las naciones" (Mateo 24:14). El día de Pentecostés después de la resurrección de Jesucristo, Dios envió al Espíritu Santo para unir a la iglesia como el Cuerpo de Cristo y para habilitar la predicación del evangelio, las buenas nuevas de lo que Dios está haciendo (Hechos 2:1-4).

La Biblia es un libro acerca de Dios y la relación de la humanidad con Él. Su rico mensaje nos invita a un estudio de por vida para aprender más acerca de Dios, incluyendo lo que Él es, lo que ha hecho, lo que hace, y lo que piensa hacer.

Pero conocemos de manera imperfecta. No podemos saber *todo* lo que hay acerca de Dios, pero podemos entender lo que nos ha revelado a nosotros. La Biblia nos muestra que Dios es:

auto existente

sas creadas tienden a despistar por su mayor contexto en el idioma ordinario. La mayoría de las palabras, incluso la palabra *Personas*, tienden a confundir la naturaleza de Dios con lo creado. Por otro lado, todas nuestras palabras están de una manera u otra referidas a lo creado. Por ello es importante saber lo que queremos decir, y lo que no queremos decir, cuando utilizamos cualquier palabra en referencia con Dios.

Una palabra que fue usada por los cristianos greco parlantes expresando la unidad y trinomio de Dios, se encuentra en Hebreos 1:3. Este pasaje es útil de varias maneras. Declara: "El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es, y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa."

De la descripción del Hijo como "el resplandor de la gloria de Dios," aprendemos varias cosas. El Hijo no es un Ser separado. El Hijo no es menos divino que el Padre. El Hijo es eterno, así como el Padre es. En otras palabras, el Hijo es al Padre como el resplandor o el brillo es a la gloria. Uno no puede tener resplandor simplemente sin la fuente de resplandor, o una fuente de resplandor sin el propio resplandor. Todavía distinguimos entre la gloria de Dios y el resplandor de esa gloria. Ellos son distintos, sin estar separados.

Hay mucho, igualmente, que aprender de las palabras "la fiel imagen de lo que él es." El Hijo es la expresión plena y completa del Padre. Lo que Dios es en su ser, el Hijo también es.

Ahora, miremos la palabra griega traducida "es" en este pasaje. Otras versiones lo traducen "persona." La palabra de la cual "es" y "persona" se han traducido en este pasaje es *hipóstasis*. Viene de las palabras griegas que significan "estando de pie bajo." Se refiere a que "las posiciones bajo," o lo que hace lo que es a algo. *Hipóstasis* podría definirse así: "Eso sin lo que algo no puede ser." Podría llamarse "la base del ser."

Dios es personal

Hipóstasis (en forma plural, *hipostases*) es una buena palabra para usarla para el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Es un término bíblico, y no hace tan fácilmente confundible la naturaleza de Dios con el orden creado. Por supuesto, la palabra *Persona* también es una buena palabra para usar si uno entiende que *Persona* no debe confundirse con la forma humana de las personas.

Una razón de que la palabra "*Persona*" es útil, si se entiende correctamente, es que Dios actúa recíprocamente con nosotros de una manera personal. Es equivocado decir que Dios es impersonal.

sobre cómo Dios es uno. Algo de la confusión yace en el uso de la palabra personas.

La palabra personas, la cual normalmente está incluida en las definiciones de la Trinidad del lenguaje español, a veces hace a la gente pensar en tres Seres. "Un Dios que está en tres Personas — Padre, Hijo, y Espíritu Santo," es una manera común de explicar la Trinidad. Pero el significado ordinario de la palabra *persona* da la impresión de que Dios tiene límites, y que su trinomio yace en sus tres seres individuales separados —lo cual no es el caso.

La palabra española persona se deriva de la palabra latina *persona*. La palabra *persona* fue usada por los teólogos para describir al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo en el idioma latino, pero no tenía el mismo significado que la palabra española persona tiene hoy. Era originalmente una palabra usada para un papel que un actor representa en una obra. También era la palabra para la "máscara," porque los actores llevaban máscaras diferentes para cada carácter que representaban.

Pero incluso este concepto, aunque no permite el error de tres Seres, todavía es débil y engañoso al referirse a Dios. Está desensaminado porque el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo no son meros papeles que son interpretados por Dios, y porque un actor puede interpretar sólo un papel en un momento, bastante diferente a Dios que es Padre, Hijo, y Espíritu Santo todo el tiempo. Aunque un teólogo latino puede haber entendido lo que él quiso decir cuando usó una palabra como *persona*, las personas promedio no habrían podido.

Igualmente, la palabra española persona es fácilmente mal entendida por el individuo promedio al referirse a Dios, a menos que sea acompañado por una explicación que "Personas" en la Deidad no deben ser imaginadas de la misma manera que "personas" como cualquiera de nosotros los humanos.

Cuando la mayoría de las personas hispanohablantes piensan en un Dios que está en tres Personas, no pueden evitar pensar de alguna manera en tres Seres divinos separados. En otras palabras, se piensa usualmente que los términos personas y seres, en español, significan la misma cosa. Pero no es así como Dios se revela en la Biblia. Hay sólo un Dios, no tres. La Biblia revela que Padre, Hijo, y Espíritu Santo son el único Dios verdadero de la Biblia, la manera en que Dios existe siempre.

Un Dios: tres hipóstasis

El problema es que todas las palabras que se refieren a las co-

- no restringido por el tiempo
- sin límites en cuanto a lugar
- sin límites en cuanto a poder
- sin límites en cuanto a conocimiento
- trascendente (existiendo más allá del universo físico)
- inmanente (involucrado con el universo)

Pero exactamente ¿qué es Dios?

Supongamos que usted está en una clase en la cual la profesora está tratando de darle un mejor entendimiento de Dios.

Les pide a sus alumnos que cierren sus ojos, se relajen y se imaginen a Dios en sus mentes. "Piensen acerca de como se debe ver, cómo será su trono, como sonará y qué acontecerá a su alrededor". Los alumnos se sientan en sus sillas, con los ojos cerrados, por largo tiempo, cada uno soñando una imagen de Dios. "¿Cómo les va?" dice le profesora. "¿Pueden ver a Dios? Cada uno de ustedes ya debe tener alguna imagen. Pero ¿saben que?; y después la profesora sorprende a la clase diciéndoles: "¡Ese no es Dios!"

"¡No!" le declara la profesora a la repentinamente atenta

Antropomorfismo

(Del griego antropos: 'humano' y morfe: 'forma') La atribución de una cualidad humana a Dios, tal como 'ojos', 'manos', o 'brazos'" (*El diccionario de Westminster de términos teológicos*, p. 13).

Pasajes bíblicos que describen a Dios con:

- cuerpo (Fil 3:21)
- cabeza y cabello (Ap 1:14)
- cara (Gn 32:30; Ex 33:23; Ap 1:16)
- ojos y orejas (Dt 11:12; Sal 34:15; Ap 1:14, una nariz y sus ventanas (Gen. 8:21; Éx 15:8)
- labios (Job 11:5)
- voz (Sal 68:33; Ap 1:15)
- lengua y aliento (Is 30:27-28)
- brazos, manos y dedos (Sal 44:2-3; 89:13; Heb 1:3; 2Cr 18:18; Ex 31:18; Dt 9:10; Sal 8:3; Ap 1:16)
- hombros (Is 9:6)
- pecho (Ap 1:13)
- espalda (Éx 33:23)
- cintura (Ez 1:27)
- y pies (Sal 18:9; Ap 1:15)

clase. "¡Ese no es Dios! ¡No pueden contener a Dios en su mente! ¡Ningún humano puede comprender completamente a Dios, porque Dios es Dios, y los seres humanos son solamente físicos, criaturas finitas! Ninguna imagen, ninguna descripción le queda bien".

¿Por qué es difícil describir quién y qué es Dios? Porque, como seres físicos, nuestro conocimiento viene a nosotros por medio de nuestros cinco sentidos; y los idiomas humanos están diseñados de acuerdo a este conocimiento. Nuestras palabras, nuestra gramática, nuestra manera de pensar, todas están basadas en el mundo físico.

Pero Dios es sobrenatural, eterno. Él es infinito. Él es invisible. Claro está, todavía podemos hablar con sentido acerca de Dios, aunque estamos limitados por nuestros sentidos físicos, pero nuestras palabras nunca pueden transmitir todo lo que Dios es. Estamos limitados en nuestros idiomas.

Realidades espirituales, lenguaje humano

Dios nos muestra facetas de sí mismo a través de la creación. Ha intervenido muchas veces en la historia. La Biblia nos dice bastante acerca de Él. Aun se manifestó a sí mismo en diferentes maneras a diferentes pueblos en la Biblia. Sin embargo, ya que Dios es espíritu, su plenitud no puede verse o escucharse o tocarse u olerse. La Biblia nos da verdades acerca de Dios utilizando palabras que seres físicos en su esfera física pueden captar. Pero aquellas palabras no son capaces de definir completamente a Dios.

La Biblia describe a Dios como una roca y amparo (Salmo 18:2), como un escondite y un escudo (Salmo 144:2) y como un fuego consumidor (Hebreos 12:29). Sabemos que Dios no es ninguna de estas cosas físicas en un sentido literal. Pero estas metáforas, basadas en lo que nosotros como humanos podemos observar y entender, revelan verdades importantes acerca de Dios.

La Biblia hasta atribuye una forma humana a Dios, revelando aspectos de su carácter y su relación con humanos.

La Biblia también describe como Dios desea que nos relaciones con Él, frecuentemente utilizando lenguaje familiar. Jesús nos enseñó orar a nuestro "Padre" que está en el cielo (Mateo 6:9). Dios confortará a su pueblo como una madre consuela a su hijo (Isaías 66:13). En Apocalipsis 21:7, Dios promete: "El que salga vencedor heredará todo esto, y yo seré su Dios y él será mi hijo".

Sí, Dios llama a los cristianos a una relación familiar; a ser sus hijos. La Biblia pinta el cuadro en una forma que los humanos puedan entender. Pero el cuadro, para usar un término del mundo

do. El Espíritu Santo es Dios en nosotros, el único que nos lleva el Padre a través del Hijo. A través del Hijo, somos limpiados y salvados para que podamos tener compañerismo con él y el Padre. El Espíritu revuelve nuestros corazones y mentes y nos inclina hacia la creencia en Jesucristo que es el camino y el puente. El Espíritu nos da dones, los dones de Dios, incluso fe, esperanza y amor.

Todo esto es el trabajo de un Dios que se revela a nosotros como Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Él no es un Dios diferente del Dios del Antiguo Testamento, aunque sobre él en el Nuevo Testamento algo más se revela: Él envió a su Hijo como un ser humano morir por nuestros pecados y ser levantado para gloriarse, y él nos envió su Espíritu —el Confortador— para morar en nosotros, llevarnos a toda la verdad, darnos dones, y para conformarnos a la imagen de Cristo.

Cuando oramos, localizar a Dios es la meta de la oración, aunque también es Dios quien nos lleva hacia esa meta, y también es Dios quien es el camino a lo largo del que llegamos a la meta. En otras palabras, es a Dios (el Padre) que oramos; es Dios en nosotros (el Espíritu Santo) motivándonos a orar; y Dios también es el camino (el Hijo) por el cual nos está llevando hacia esa meta.

El Padre comienza el plan de salvación. El Hijo encarna y ejecuta el plan reparador, redentor para la salvación de la humanidad. El Espíritu Santo aplica los beneficios o dones de redención para autorizar la salvación real de los creyentes fieles. Todo éste es el trabajo del único Dios, el Dios de la Biblia.

Pablo acabó 2 Corintios con la bendición: "Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes" (2Co 13:14). En este versículo, Pablo resalta el amor de Dios que se muestra a nosotros a través de la gracia que él nos da en Jesucristo y el compañerismo unificado con él y entre sí que él nos da a través del Espíritu Santo

¿Cuántas "Personas" es Dios?

Muchas personas tienen sólo una idea nublada de lo que la Biblia enseña sobre la unidad de Dios. La mayoría realmente no piensa sobre eso. Algunos imaginan a tres Seres separados. Algunos se imaginan un Ser con tres cabezas. Otros piensan en un Ser que cambia de Padre al Hijo al Espíritu Santo siempre a su gusto. Es fácil caer en tales equivocaciones.

Muchas personas usan la palabra Trinidad como una definición de la enseñanza bíblica sobre Dios. Sin embargo, al preguntarles, la mayoría no podría explicar lo que la Biblia realmente enseña

del testamento del Padre. Semejantemente, el Espíritu Santo constituye el testamento del Padre al trabajar en el mundo.

Pablo dice que "el Señor es el Espíritu," y él habla "del Señor, que es el Espíritu" (2Co 3:17-18). Él dice "el Espíritu da vida" (v. 6) lo cual es algo que sólo Dios puede hacer. Conocemos al Padre, sólo porque el Espíritu nos permite que creamos que Jesús es el Hijo de Dios. Jesús mora en nosotros y el Padre mora en nosotros, pero eso es sólo porque el Espíritu mora en nosotros (Jn 14:16-17, 23; Ro 8:9-11). Puesto que Dios es uno, si el Espíritu está en nosotros, entonces el Padre y el Hijo están en nosotros. Los tres pueden ser distinguidos, pero no separados.

Pablo iguala el Espíritu, el Señor, y Dios en 1 Corintios 12:4-11. Él dice que es "un mismo Dios el que hace todas las cosas" en el versículo 6, y él dice "Todo esto lo hace un mismo y único Espíritu," y sigue para declarar que el Espíritu hace todo esto como el Espíritu lo determina (v. 11). ¿Cómo puede determinar el Espíritu? El Espíritu determina porque el Espíritu es una persona, y el Espíritu es Dios, y Dios es uno, y la determinación del Padre es la determinación del Hijo y del Espíritu Santo.

Adorar a Dios es adorar al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, el único y sólo único Dios. Eso no significa que estamos singularizando al Espíritu Santo y adorando al Espíritu Santo como si el Espíritu Santo fuera un Ser separado. No dirigimos nuestra adoración específicamente al Espíritu Santo, sino a Dios, quien es Padre, Hijo, y Espíritu Santo.

Es Dios en nosotros (el Espíritu Santo) quién causa que adoremos a Dios. El Consolador (como el Hijo) no hablará de sí mismo (Jn 16:13), sino que el Padre hablará de él. Él directamente no se dirige a nosotros, sino al Padre a través del Hijo. Asimismo, normalmente no oramos específicamente al Espíritu —es el Espíritu en nosotros quién nos ayuda en nuestras oraciones, e intercede por nosotros (Ro 8:26).

A menos que el propio Dios esté en nosotros, no nos dirigiríamos en absoluto hacia Dios. A menos que el propio Dios esté en nosotros, no conoceríamos Dios, y no conoceríamos a su Hijo. Eso es porque todo el crédito por nuestra salvación va a Dios y no a nosotros. El fruto que llevamos es el fruto del Espíritu —eso es, el fruto de Dios, no nuestro.

Pero Dios nos da el privilegio, si lo aceptásemos, de participar con él en su obra. El Padre es el Creador y Fuente de todas las cosas. El Hijo es el Redentor y Salvador, y el único por quien Dios creó todas las cosas. El Espíritu Santo es el Confortador y Aboga-

del arte, es impresionista. No nos da un entendimiento total o absoluto de la gloriosa realidad espiritual fundamental. El gozo y la gloria de nuestra relación espiritual fundamental como sus hijos son mucho mayor de lo que nuestras palabras finitas pueden expresar.

"Más a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. Éstos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios" (Juan 1:12-13).

En la resurrección, cuando la plenitud de la salvación y el reino de Dios han venido, por fin podremos conocer plenamente a Dios. Como escribió Pablo: "Ahora vemos de manera indirecta y velada, como en un espejo; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de manera imperfecta, pero entonces conoceré tal y como soy conocido" (1 Corintios 13:12).

"El que me ha visto a mí, ha visto al Padre"

La revelación de Dios de sí mismo, como hemos visto, abarca la creación, la historia y la Biblia. Pero Dios también se reveló a sí mismo al hacerse un humano. Él se hizo como nosotros y caminó y sirvió y enseñó entre nosotros. El mayor acto de Dios de revelación propia fue en Jesucristo. "Y el Verbo se hizo hombre", Juan 1:14 nos dice, y este Verbo divino lo conocemos como Jesucristo. El Hijo de Dios dejó a un lado las prerrogativas de la divinidad y vino a la tierra como un humano; plenamente humano, quien murió por nuestros pecados, fue resucitado de entre los muertos, y comenzó su iglesia.

La venida de Cristo perturbó a la gente de su tiempo. ¿Por qué? Porque su imagen de Dios no era suficientemente grande, como veremos en los dos siguientes capítulos. Sin embargo, Jesús les dijo a sus discípulos, "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14:9). En breve, Dios se había revelado a sí mismo en Jesucristo.

¿Qué es "a imagen de Dios"?

Génesis 1:26 cita a Dios diciendo: "Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos sobre los animales salvajes, y sobre todos los reptiles que se

arrastran por el suelo". El versículo 27 nos dice que Dios cumplió con su intención: "Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó". Génesis 5:1 añade, "Cuando Dios creó al ser humano, lo hizo a semejanza de Dios mismo".

¿Cómo, entonces, debemos entender lo que Dios quiere decir cuando nos dice que somos hechos a su imagen y semejanza? La creación de Dios de humanos a su imagen y semejanza, registrada en Génesis 1:26-27, puede estar conectada con el dominio que Dios le dio a los humanos sobre la tierra. En un sentido, actuamos por Dios sobre la tierra cuando ejercitamos dominio responsable sobre la creación. "El contexto sugiere que la humanidad es la imagen de Dios en el dominio que ejerce sobre el resto de la creación", nota el *Harper's Bible Commentary (El comentario Harper de la Biblia)* sobre Génesis 1:3-31 (Harper y Row, 1988, página 87).

El libro *ABC's of the Bible (El abecedario de la Biblia)* añade: "Antes de emprender su creación suprema, Dios anunció su intención de hacer al hombre a su imagen y semejanza. La palabra hebrea para 'imagen' normalmente se refiere a una estatua (frecuentemente utilizada en el Antiguo Testamento para ídolos paganos), mientras que una palabra diferente para 'semejanza' sugiere una semejanza física. Generaciones posteriores interpretaron los términos más generalmente, sin embargo. Se consideraron a sí mismos parecidos a Dios no en el sentido físico, sino en un sentido espiritual al poseer inteligencia, y la capacidad de hacer distinciones morales" (Asociación del *Reader's Digest*, 1991, página 16).

También se puede adquirir mayor entendimiento acerca de la imagen de Dios al considerar la diferencia entre el cuerpo físico y el espíritu inmaterial dentro de la constitución del propio ser humano. La enciclopedia bíblica en inglés *The Baker Encyclopedia of the Bible* declara: "Discusiones recientes han enfocado en la unidad e integridad del hombre. O sea que es el hombre como una unidad física-espiritual quien está hecho a la imagen de Dios como Espíritu. Esto explica porque las mismas palabras se pueden usar tanto para Dios como para el hombre. Dios ve y escucha como el hombre, pero el hombre lo hace en una forma apropiada para su constitución como criatura físico-espiritual (con orejas y boca) y Dios en una manera apropiada con su naturaleza como espiritual y no creado" (artículo "*Imagen de Dios*" (a imagen de Dios), Baker Book House, 1988, página 1018).

La imagen a la cual los humanos finalmente deben conformarse es la de Jesucristo. Romanos 8:29 nos dice que Dios desea que seamos "transformados según la imagen de su Hijo"; Jesucristo. El

nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo", siguiendo las instrucciones de Jesucristo (Mt 28:19).

El Espíritu crea de la nada (Sal 104:30). Sólo Dios puede crear así.

Hebreos 9:14 dice que el Espíritu Santo es eterno. Sólo Dios es eterno.

Jesús dijo a los apóstoles: "Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes" (Jn 14:16-17).

Jesús identificó al Consolador específicamente como el Espíritu Santo: "Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho" (v. 26). El Consolador declara culpable el mundo de pecado, un logro que puede ser debidamente atribuido sólo a Dios. Él guía a toda la verdad, algo que sólo Dios es capaz de hacer. Cuando Pablo afirmó, "Esto es precisamente de lo que hablamos, no con las palabras que enseña la sabiduría humana sino con las que enseña el Espíritu, de modo que expresamos verdades espirituales en términos espirituales" (1Co 2:13).

Padre, Hijo, y Espíritu Santo: un Dios

Cuando entendemos que Dios es uno, y que el Espíritu Santo es Dios, así como el Padre es Dios y el Hijo es Dios, no tenemos problema alguno de entender un pasaje como Hechos 13:2: "Mientras ayunaban y participaban en el culto al Señor, el Espíritu Santo dijo: 'Apártenme ahora a Bernabé y a Saulo para el trabajo al que los he llamado.'" Aquí Lucas presenta el Espíritu Santo como hablando. El Espíritu Santo es Dios trabajando en la iglesia, hablando y llamando a las personas para ser testigos de Dios.

La revelación bíblica de la naturaleza de Dios es hermosa. Cuando el Espíritu Santo habla, o envía, o inspira, o lleva, o santifica, o autoriza, o da dones, es Dios hablando y enviando, inspirando, llevando, santificando, autorizando o dando dones. Pero puesto que Dios es uno, y no tres seres separados, el Espíritu Santo no es un Dios separado.

Dios tiene un testamento, el testamento del Padre que también es el testamento del Hijo y del Espíritu Santo. No es una cuestión de tres seres Dios separados que deciden estar entre sí en acuerdo perfecto. Esto contradiría escrituras como Isaías 44:6-8. Es una cuestión de un Dios, un testamento. El Hijo es la misma expresión

que Dios no tiene inicio.

Igualmente, la Biblia revela que Dios es uno y sólo uno, aunque también es Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Lo creemos aunque no es simple o fácil de explicar. Lo creemos porque la Biblia lo revela.

El Espíritu Santo es Dios

Hechos 5:3-4 llama al Espíritu Santo Dios: "—Ananías —le reclamó Pedro—, ¿cómo es posible que Satanás haya llenado tu corazón para que le mintieras al Espíritu Santo y te quedaras con parte del dinero que recibiste por el terreno? ¿Acaso no era tuyo antes de venderlo? Y una vez vendido, ¿no estaba el dinero en tu poder? ¿Cómo se te ocurrió hacer esto? ¡No has mentido a los hombres sino a Dios!".

Cuando Ananías le mintió al Espíritu Santo, Pedro dice que le estaba mintiendo nada menos que a Dios. Él no estaba intentando engañar a una fuerza impersonal o a un agente intermedio —él estaba in-tentando engañar el propio Dios.

El Nuevo Testamento también atribuye al Espíritu Santo características que son propias de Dios. Por ejemplo, el Espíritu Santo es onnisapiente, o sea ilimitado en cuanto a conocimiento. "Ahora bien, Dios nos ha revelado esto por medio de su Espíritu, pues el Espíritu lo examina todo, hasta las profundidades de Dios. Nadie conoce los pensamientos de Dios sino el Espíritu de Dios" (1Co 2:10-11).

El Espíritu Santo es omnipresente, o sea ilimitado en cuanto a lugar: "¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños" (1Co 6:19). El Espíritu Santo no está limitado a un solo lugar, sino que está presente en los creyentes en todas partes. (Vea también Salmos 139:7-8).

El Espíritu Santo regenera a los cristianos, dándoles nueva vida.

"—Yo te aseguro que quien no nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios —respondió Jesús—. Lo que nace del cuerpo es cuerpo; lo que nace del Espíritu es espíritu" (Jn 3:5-6).

El Espíritu Santo habla y predice el futuro. "El Espíritu dice claramente que, en los últimos tiempos, algunos abandonarán la fe para seguir a inspiraciones engañosas y doctrinas diabólicas" (1Ti 4:1).

El Espíritu Santo se equipara con el Padre y el Hijo en la ceremonia del bautismo. Los conversos cristianos se bautizan "en el

libro *ABC's of the Bible (El abecedario de la Biblia)* declara: "El Nuevo Testamento añadió a la idea de que el hombre fue creado a la imagen de Dios al proponer que Jesús era la única encarnación de divina perfección" (página 16).

Somos únicos entre las criaturas de la tierra en el hecho de que Dios nos dotó con racionalidad, libre albedrío y responsabilidad moral. Al crearnos a su propia imagen, Dios nos ha dado la capacidad incomparable de tener una relación personal con Él.

Capítulo tres

El Señor nuestro Dios, el Señor uno es

El judaísmo, el cristianismo y el islamismo. Estas tres grandes religiones miran a Abraham como su padre. Abraham era diferente a otros en su tiempo en un aspecto vital: Él adoraba únicamente a un Dios, el verdadero Dios.

El monoteísmo, la creencia de que existe un solo Dios, marca el punto de partida de la verdadera religión. Abraham adoró al Único Dios Verdadero. Abraham no nació en una sociedad monoteísta. Siglos después, Dios le recordó a la antigua Israel: "Hace mucho tiempo, sus antepasados, Téraj y sus hijos Abraham y Najor, vivían al otro lado del río Éufrates y adoraban a otros dioses. Pero yo tomé de ese lugar a Abraham, antepasado de ustedes, lo conduje por toda la tierra de Canaán y le di una descendencia numerosa". (Josué 24:2-3).

Antes de que Dios lo llamara, Abraham vivió en Ur aunque sus parientes vivían en Harán. La gente en ambos lugares adoraba muchos dioses. Ur, por ejemplo, era la sede de un gran ziggurat o torre del templo dedicada a la diosa Luna Sumeria, Nanna. Otros templos en Ur honraban a An, Enlil, Enki y Nin-gal. Dios sacó a Abraham fuera de esta sede politeísta: "Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré, y haré de ti una gran nación" (Génesis 12:1-2).

Abraham obedeció a Dios y se mudó (versículo 4). En un sentido, la relación de Dios con Israel comenzó cuando Él se reveló a Abraham. Dios hizo un pacto con Abraham, renovó ese acuerdo con Isaac el hijo de Abraham y, más tarde, con Jacob el hijo de

Isaac. Abraham, Isaac y Jacob adoraron al único Dios verdadero. Esto los apartó incluso de sus parientes cercanos. Labán, un nieto del hermano de Abraham, Nacor, abrazó numerosas creencias de dioses e ídolos (Génesis 31:30-35).

Dios rescata a Israel de la idolatría Egipcia

Décadas más tarde, Jacob (cuyo nombre Dios cambió a Israel) y sus hijos se establecieron en Egipto. Los hijos de Israel permanecieron en Egipto por cerca de tres siglos. Los egipcios también adoraron muchos dioses. La Enciclopedia Bíblica Internacional señala: "La primer cosa que una persona observa cuando inicia el estudio de la religión egipcia es el gran número de deidades, muchas de ellas tomando forma de animales o formas humanas con cabezas de animales... Es posible enumerar al menos treinta y nueve dioses y diosas (vol. 4, página 101).

Los hijos de Israel crecieron en número en Egipto pero fueron esclavizados por los egipcios. Dios se revela a sí mismo como el Dios verdadero a través de una serie de milagros que condujeron a la liberación de Israel de Egipto. Dios entonces hizo un pacto con la nación de Israel. La revelación de Dios de sí mismo a la humanidad, como muestran claramente estos eventos, ha sido el centro del monoteísmo.

Él se reveló a sí mismo a Moisés como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. El nombre que Dios se dio a sí mismo "Yo Soy" (Éxodo 3:14) implica que no existen otros dioses en la misma forma como Dios existe. ¡Dios es, ellos no!

Cuando el Faraón se rehusó a liberar a Israel, Dios humilló a Egipto con 10 plagas milagrosas. Muchas de estas plagas mostraban directamente la impotencia de los dioses de Egipto. Por ejemplo, uno de los dioses egipcios tenía una cabeza en forma de rana. La plaga de ranas enviada por Dios sobre Egipto ridiculizó la adoración que le tenían a ese dios.

Aún después de ser testigos de los efectos devastadores que las 10 plagas habían dejado sobre esta nación, el Faraón trató de evitar que los israelitas salieran. Finalmente, Dios los sepultó en el mar (Éxodo 14:27), lo que demostró la impotencia del dios egipcio del mar. Los hijos de Israel cantaron triunfantes (Éxodo 15:1-21), exaltando al Omnipotente Dios de Israel.

El verdadero Dios, encontrado... y perdido

Dios guió a los israelitas fuera de Egipto y los llevó al pie del Monte Sinaí, donde ratificaron el pacto. En el primero de sus Diez Mandamientos, Dios enfatizó que Él era el único que debía ser

Capítulo 5

Uno en tres y tres en uno

Como hemos visto, la Biblia nunca cede al hecho que Dios es uno. La encarnación y obra de Jesús presentaron un mayor alcance para la comprensión de que Dios es uno. El Nuevo Testamento testimonia que Jesús es Dios y que el Padre es Dios. Hay más de una Persona en el único Dios.

El Nuevo Testamento, como veremos, también presenta al Espíritu Santo como divino y eterno. Siempre que digamos que el Espíritu Santo hace algo, queremos decir que Dios lo hace. El Espíritu Santo es Dios. Eso significa que la Biblia revela un Dios que existe eternamente como Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Es por esta razón que los cristianos son bautizados "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt 28:19).

A lo largo de los siglos, se han desarrollado muchas ideas que parecerían, a primera vista, hacer estos hechos bíblicos más fáciles de entender. Pero debemos tener cuidado para no aceptar cualquier idea que contradiga lo que la Biblia dice. Algunas ideas podrían hacer que las cosas parezcan simples, en el sentido de que hacen a Dios más fácil de comprender y más fácil de imaginar en nuestras mentes. Pero todos debemos estar de acuerdo de que lo importante de una idea es si es consistente con la Biblia, no tanto si es simple o fácil.

La Biblia nos dice que hay uno y sólo un Dios, y luego nos presenta más de una Persona llamada Dios. El Padre es llamado Dios, el Hijo es llamado Dios, y el Espíritu Santo es llamado Dios. Los tres son eternos, y los tres hacen cosas que sólo Dios puede hacer.

Así hay un Dios, y tres en el Único Dios. "Uno en tres" —o "tres en uno"— es un concepto que, a primera vista, parece ilógico. Pero no es lógico para nosotros pensar que Dios no pudiera posiblemente ser más que lo que esperaríamos si simplemente nos sentáramos, sin revelación, para deducirlo por nosotros mismos.

Dios revela muchas cosas sobre él mismo, y las creemos, aunque no podemos explicarlas todas. Por ejemplo, no podemos explicar completamente cómo puede Dios no tener un inicio. Este concepto está más allá de nuestra habilidad de entender. No podemos explicar qué es la existencia eterna, aunque sabemos que es verdad

Cristo: la revelación perfecta de Dios

En síntesis, ¿cómo se reveló Dios en Jesucristo?

- Jesús reveló el *carácter* de Dios por la manera como vivió en la tierra.
- Jesús murió y resucitó para que los hombres pudieran ser salvos, reconciliarse con Dios y recibir la vida eterna. Romanos 5:10-11 nos dice: "Porque si, cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con Él mediante la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, habiendo sido reconciliados, seremos salvados por su vida! Y no sólo esto, sino que también nos regocijamos en Dios por nuestro Señor Jesucristo, pues gracias a Él ya hemos recibido la reconciliación".
- Jesús reveló el plan de Dios de formar una nueva comunidad espiritual —la iglesia— que trascendiera las barreras raciales nacionales (Ef 2:14-22).
- Jesús reveló a Dios como el Padre de todos los que nacen de nuevo en Cristo.
- Jesús reveló el glorioso destino que Dios promete a su pueblo. La presencia del Espíritu de Dios en nuestro interior nos permite vislumbrar aquella gloria futura aquí y ahora. El Espíritu "garantiza nuestra herencia" (Ef 1:14).
- Jesús dio testimonio de la existencia del Padre y del Hijo como un Dios. Nuestra comprensión de la unidad de Dios debe admitir al Padre e Hijo, por lo tanto más de una Persona dentro de la Deidad.

Los autores del Nuevo Testamento frecuente aplicaron a Cristo los nombres que en el Antiguo Testamento se aplicaban a Dios. Al hacerlo, nos mostraron no solamente cómo es Cristo sino cómo es Dios, pues Dios y Cristo son uno. Aprendemos sobre Dios cuando estudiamos lo que es Jesucristo.

adorado: "No tengas otros dioses además de mí" (Éxodo 20:3). El segundo Mandamiento prohibió tener dioses o adorarlos (versículos 4-5).

Una y otra vez, Moisés suplicó a los Israelitas que no adoraran ídolos (Deuteronomio 4:23-26; 7:5; 12:2-3; 29:14-18). Él sabía que cuando llegara a la tierra prometida, Israel se vería tentado a seguir a los dioses cananeos.

Un dicho conocido como *Shema'* (que comienza con la palabra hebrea para "escucha") capta el honor que Israel le debía a Dios. El *Shema'* comienza así: "Escucha, Oh Israel; El Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas" (Deuteronomio 6:4-5 RV60).

Por supuesto, una y otra vez Israel reincidió en la adoración a los dioses cananeos, entre ellos El (un término dado a la deidad que se aplica también al verdadero Dios), Baal, Dagon y Ahtoreth (también conocido como Astarte o Ishtar).

La adoración a Baal causó particulares problemas a Israel. Según colonizaron la tierra de Canaán, se volvieron dependientes de la producción de los cultivos. Baal, el dios de las tormentas, fue adorado con ritos de fertilidad. La Enciclopedia Bíblica Internacional dice: "El culto de la fertilidad, dado el enfoque que tenía sobre la fertilidad de la tierra y de las bestias, atrajo siempre la atención de una sociedad como la antigua Israel cuya economía estaba basada principalmente en la agricultura" (vol. 4, página 101).

Los profetas de Dios advirtieron a los Israelitas a volverse de sus caminos. Elías les dijo: "¿Hasta cuando van a seguir indecisos? Si el Dios verdadero es el Señor, deben seguirlo; pero si es Baal, síganlo a él" (1 Reyes 18:21). Elías pidió a Dios que probara que solo Él era Dios, y Dios le respondió. La gente reconoció: "¡El Señor es Dios!; ¡el Dios verdadero! (versículo 39).

Dios se reveló a sí mismo no únicamente como el más grande de todos los dioses, sino como el único Dios verdadero: "Yo soy el Señor, y no hay otro; fuera de mí no hay ningún Dios" (Isaías 45:5); y: "Antes de mí no hubo ningún otro dios, ni habrá después de mí. Yo, yo soy el Señor, fuera de mí no hay ningún otro salvador." (Isaías 43:10-11).

El judaísmo: estrictamente monoteísta

La religión judía en los días de Jesús no fue henoteísta (que sostiene que Dios es el más grandes de muchos dioses) ni monólatria (que permite la adoración a Dios pero reconoce que otros dio-

ses puedan existir). Era estrictamente monoteísta, que significa que existe únicamente un Dios.

De acuerdo al *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, en ningún otro punto estuvieron los judíos más unidos que en la confesión de que "Dios es uno" (vol. 3, página 98).

Recitar el *Shema'* continúa siendo parte importante del culto judío hoy en día. Se dice que Rabbi Akiba, quien fue asesinado en Palestina durante el segundo siglo AC, fue ejecutado mientras leía el *Shema'* y que durante las torturas repetía Deuteronomio 6:4, y que la última palabra que pronunció fue *uno*.

Qué dijo Jesús acerca del monoteísmo

Cuando un escriba preguntó a Jesús cuál era el mayor de los mandamientos, Jesús contestó citando el *Shema'*: Escucha, Oh Israel, el Señor uno es... (Marcos 12:29-30). A lo cual, el escriba contestó: "Bien dices, maestro... Dios uno es y no hay otro aparte de Él" (vers. 32).

En el siguiente capítulo, debemos mirar como la venida de Jesús dio a la Iglesia del Nuevo Testamento un concepto mejor y más profundo acerca de Dios (Jesús clamó ser el Hijo de Dios y ser uno con el Padre).

Jesús reafirmó el monoteísmo. Como señalan los escritores del *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*: "La Cristología del Nuevo Testamento, en lugar de acallar el monoteísmo, más bien lo confirma. De acuerdo a los Evangelios, Jesús mismo enfatiza su confesión monoteísta" (vol. 3, página 102).

Marcos 10:17-18 registra una de las afirmaciones más evidentes de Jesús acerca del monoteísmo. Cuando un hombre se dirigió a Él como "Maestro Bueno", Jesús respondió: "¿Por qué me llamas bueno? Ninguno es bueno sino sólo uno, Dios" (versión Reina Valera 1960).

Qué predicó la iglesia primitiva

Jesús comisionó a su iglesia a predicar el evangelio y a hacer discípulos en todas las naciones (Mateo 28:18-20). Esto involucró la predicación a los gentiles quienes vivían inmersos en el politeísmo.

Cuando Pablo y Bernabé predicaron y realizaron milagros en Lистра, la reacción de la gente reflejó cuán inmersos estaban en el politeísmo: "Al ver lo que Pablo había hecho, la gente comenzó a gritar en el idioma de Licaonia: ¡Los dioses han tomado forma humana y han venido a visitarnos! A Bernabé lo llamaban Zeus y a

cial interés.

¡Qué insólita es esta verdad sobre la naturaleza de Dios! Y más insólito todavía es lo que Jesús siguió revelando sobre cómo Dios propone que los humanos se relacionen con él.

¡Los humanos pueden compartir la naturaleza Divina!

Jesús les dijo a sus discípulos: "¿Quién es el que me ama? El que hace suyos mis mandamientos y los obedece. Y al que me ama, mi Padre lo amará, y yo también lo amaré y me manifestaré a él" (Jn 14:21).

Dios quiere que los seres humanos se unan a Él en una relación de amor —el amor que comparten el Padre y el Hijo. Dios se revela, se manifiesta, en aquellos en quienes obra ese amor.

Jesús prosiguió explicando: "El que me ama, obedecerá mi palabra, y mi Padre lo amará, y haremos nuestra vivienda en él. El que no me ama, no obedece mis palabras. Pero estas palabras que ustedes oyen no son mías sino del Padre, que me envió." (vv. 23-24).

Dios *vive* en los que vienen a Él por la fe en Jesucristo, comprometiéndose ellos mismos de llevar una vida de servicio hacia Él. Pedro exhortó: "Arrepiéntanse y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo" (Hch 2:38).

El Espíritu Santo también es Dios, como veremos en el siguiente capítulo. El Espíritu Santo vive en los creyentes. Pablo sabía que Dios vivía en él: "He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que *Cristo vive en mí*. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí" (Gá. 2:20). Porque Cristo vive en nosotros y el Espíritu Santo vive en nosotros, Dios vive en nosotros. Pero hay sólo un Dios.

Dios se reveló plenamente en Jesucristo: "Toda la plenitud de la divinidad habita en forma corporal en Cristo" (Col 2:9). ¿Qué significa para nosotros esta revelación? ¡Que compartiendo a Cristo, a través de fe en Él, podemos ser partícipes de la propia naturaleza de Dios! Pedro lo resumió diciendo: "Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y potencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda. Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina" (2P 1:3-4).

llega al Padre sino por mí" (Jn 14:6). Y: "Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada. El que no permanece en mí es desechado y se seca, como las ramas que se recogen, se arrojan al fuego y se queman" (Jn 15:5-6).

Jesús es Dios

Jesús no eliminó el mandato monoteísta expresado en Deuteronomio 6:4. Más bien, Jesús *extendió* más allá de lo que cualquiera había imaginado lo que significa para Dios ser uno. Jesús reveló que, mientras Dios es uno y sólo uno, el Verbo eterno existió con Dios y era Dios (Jn 1:1-2).

Cuando el Verbo vino en la carne, siendo plenamente humano y plenamente divino, se despojó voluntariamente de las prerrogativas de la divinidad. Jesús, "quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!" (Fil 2:6-8).

Jesús fue plenamente humano y plenamente divino. Tenía todo el poder y la autoridad de Dios, mas por nosotros se sujetó voluntariamente a las limitaciones de la existencia humana. Y durante este período de encarnación, Él, el Hijo, continuó su relación con su Padre en el cielo.

"El que me ha visto a mí, ha visto al Padre", dijo Jesús (Jn 14:9). "Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta; juzgo sólo según lo que oigo, y mi juicio es justo, pues no busco hacer mi propia voluntad sino cumplir la voluntad del que me envió", dijo (Jn 5:30). Y también: "no hago nada por mi propia cuenta, sino que hablo conforme a lo que el Padre me ha enseñado" (Jn 8:28).

Poco antes de la crucifixión, Jesús dijo a sus discípulos: "Salí del Padre y vine al mundo; ahora dejo de nuevo el mundo y vuelvo al Padre" (Jn 16:28). Jesús vino a la tierra a morir por nuestros pecados. Vino a fundar su Iglesia. Vino a comenzar la predicación del evangelio en todo el mundo. Jesús también vino a revelar a Dios a la humanidad.

En particular, dio a los hombres entendimiento de la relación Padre-Hijo que existe dentro de la Deidad.

Gran parte del Evangelio de Juan, por ejemplo, se dedica a describir la obra de Jesús de revelar el Padre a la humanidad. Los pronunciamientos de Jesús en la Pascua (Jn 13-17) revisten espe-

Pablo Hermes, porque era el que dirigía la palabra. (Hechos 14:11-12). Hermes y Zeus eran dioses en el panteón griego. Tanto los panteones griegos como romanos eran bien conocidos en el mundo del Nuevo Testamento, y la adoración a estos dioses era algo común.

Pablo y Bernabé respondieron vigorosamente con el mensaje del monoteísmo: "Nosotros también somos hombres mortales como ustedes" (vers. 15). Aún entonces, Pablo y Bernabé lograron difícilmente impedir que el pueblo les ofreciera sacrificios.

En Atenas, Pablo encontró muchos altares dedicados a honrar diferentes dioses, incluso uno con la inscripción "A UN DIOS DESCONOCIDO" (Hechos 17:23). Él utilizó ese altar como punto de partida para explicar a los ateneos acerca del monoteísmo.

En Éfeso, la adoración a la diosa griega Artemisa era acompañada por la venta agresiva de ídolos. Luego que Pablo predicó acerca del único y verdadero Dios, el comercio de ídolos cayó. El platero Demetrio fue afectado económicamente. Él dijo a sus compañeros artesanos "Les consta además que el tal Pablo ha logrado persuadir a mucha gente, no sólo en Éfeso sino en casi toda la provincia de Asia. Él sostiene que no son dioses los que se hacen con las manos. (Hechos 19:26).

Este es otro caso de uno de los siervos de Dios predicando que dioses hechos de mano no son dioses. Así como el Antiguo, el Nuevo Testamento proclama un solo Dios. Los otros no lo son.

No hay otro Dios

A los cristianos en Corinto, Pablo les explicó claramente: "Sabemos que un ídolo no es absolutamente nada y que hay un solo Dios" (1 Corintios 8:4). El Monoteísmo se enfatiza tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Dios escogió a Abraham, el padre de la fe, de entre una sociedad politeísta. Dios se reveló a sí mismo a Moisés y a Israel, y estableció el antiguo pacto basándolo únicamente en la adoración a Él, y solo a Él. Dios envió profetas a reiterar el mensaje del monoteísmo. Finalmente Jesucristo mismo reafirmó el monoteísmo. La iglesia del Nuevo Testamento que Jesús fundó continuó batallando contra la adoración que estaba muy alejada del verdadero monoteísmo. La iglesia, desde los días del Nuevo Testamento en adelante, ha predicado consistentemente lo que Dios había revelado tiempo atrás: "El Señor nuestro Dios, el Señor Uno es".

Capítulo 4

Dios se reveló en Jesucristo

La Biblia enseña que Dios es uno. No hay dos Dioses, o tres, o mil. El cristianismo es una religión monoteísta. Por eso fue que la venida de Jesucristo despertó una reacción tan fuerte en la sociedad de su época.

“Es motivo de tropiezo para los judíos...”

Dios se manifestó al hombre por medio de su Hijo, Jesucristo, quien “es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que Él es” (Heb 1:3). Jesús se dirigió a Dios como su Padre (Mt 10:32-33; Lc 23:34; Jn 10:15), y dijo, “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn 14:9). Firmemente declaró, “El Padre y yo somos uno” (Jn 10:30).

Después de la resurrección de Jesús, Tomás se dirigió a Él diciendo: “¡Señor mío y Dios mío!” (Jn 20:28). Jesucristo era Dios. Esto era inaceptable para el judaísmo: “El Señor nuestro Dios es el único Señor”, decía el *Semá* (Dt 6:4), columna de la fe judía durante muchos siglos. Y ahora venía un hombre con profundo conocimiento de las escrituras y poder para hacer milagros que decía ser el Hijo de Dios. Algunos dirigentes judíos reconocieron que Jesús era un maestro enviado por Dios (Jn 3:2). Pero ¿el Hijo de Dios? ¿Cómo podía Dios ser uno, y Jesucristo también ser Dios?

“Así que los judíos redoblaban sus esfuerzos para matarlo,” decía Juan 5:18. “No sólo quebrantaba el sábado sino que incluso llamaba a Dios su propio Padre”. Los judíos acabaron por condenar a muerte a Jesús, convencidos de que sus declaraciones eran blasfemia:

“Pero Jesús se quedó callado y no contestó nada. —¿Eres el Cristo, el Hijo del Bendito? —le preguntó de nuevo el sumo sacerdote. —Sí, yo soy —dijo Jesús—. Y ustedes verán al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y bajando con las nubes del cielo. —¿Para qué necesitamos más testigos? —dijo el sumo sacerdote, rasgándose la ropa—. ¡Ustedes han oído la blasfemia! ¿Qué les parece? Todos ellos lo condenaron como digno de muerte” (Mr 14:61-64).

“...y es locura para los gentiles”

Por otra parte, los gentiles tampoco aceptaban a Jesús como

lo que Él decía ser. Los filósofos griegos pensaban que nada podía salvar la brecha entre lo eterno e inmutable por un lado y lo temporal y material por otro.

Por tanto los griegos se mofaban de la declaración de Juan: “En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (Jn 1:1, 14).

Mas para los escépticos, esta historia de apariencia tan descabellada no terminaba allí. Dios no sólo se convirtió en ser humano y murió, sino que luego resucitó y recuperó toda su gloria primera (Jn 17:5). Pablo escribió a los efesios del poder “que Dios ejerció en Cristo cuando resucitó de entre los muertos y lo sentó a su derecha en las regiones celestiales” (Ef 1:20).

En otra carta, Pablo describió la consternación con la cual judíos y griegos reaccionaron ante la extraordinaria historia de Jesucristo: “Ya que Dios, en su sabio designio, dispuso que el mundo no lo conociera mediante la sabiduría humana, tuvo a bien salvar, mediante la locura de la predicación, a los que creen. Los judíos piden señales milagrosas y los gentiles buscan sabiduría, mientras que nosotros predicamos a Cristo crucificado. Este mensaje es motivo de tropiezo para los judíos, y es locura para los gentiles” (1Co 1:21-23).

No cualquiera podía comprender y alegrarse por tener la maravillosa noticia del evangelio. Pablo prosiguió: “Pero para los que Dios ha llamado, lo mismo judíos que gentiles, Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios. Pues la locura de Dios es más sabia que la sabiduría humana, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fuerza humana” (v. 24-25). Y en Romanos 1:16 Pablo exclamó, “A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen: de los judíos primeramente, pero también de los gentiles”.

“Yo Soy la Puerta”

Durante su vida en la tierra, Jesús, Dios en la carne, refutó muchas ideas persistentes y arraigadas —pero falsas— sobre lo que Dios es, cómo vive y cuál es su voluntad. Aclaró verdades que el Antiguo Testamento había apenas sugerido. Y pronunció que nadie podía salvarse si no era por medio de Él. Jesús declaró: “Yo soy la puerta; el que entre por esta puerta, que soy yo, será salvo” (Jn 10:9).

“Yo soy el camino, la verdad y la vida,” Jesús anunció. “Nadie